

RESEÑAS

HENRI BÉJOINT

The lexicography of English. From origins to present

New York, Oxford University Press.

2010, 458 páginas.

ISBN: 978-0-19-829967-7

La lexicografía, como representación de la cultura de un pueblo, cuenta con miles de años de desarrollo; sin embargo, como disciplina científica, en sus aspectos teórico y práctico, ha sido cultivada con gran interés solo durante las últimas décadas. Esto se ha manifestado en el aumento de la producción de repertorios lexicográficos ajustados a nuevas metodologías, el desarrollo de la literatura metalexigráfica, la creación de agrupaciones relacionadas, la organización de conferencias, ponencias, congresos o debates, entre otras actividades.

Cómo se han operado cambios sobre la disciplina misma, la función social del diccionario, la elaboración de los repertorios, el rol de los usuarios, la incorporación de la tecnología, entre muchos otros aspectos, es lo que se busca analizar en este texto. El encargado de realizar esta síntesis es Henri Béjoint, profesor emérito de la Universidad de Lyon (Francia) y Presidente de la Asociación Europea de Lexicografía. Béjoint ha publicado numerosas obras que han contribuido a solidificar su figura como uno de los especialistas más respetados en los círculos de investigación.

En este estudio, Béjoint realiza un análisis minucioso y pormenorizado de la lexicografía en lengua inglesa. Dado que la lexicografía es un campo tan amplio, se centra en la producción de los diccionarios monolingües. A través del texto busca desarrollar dos tesis: en primer lugar, analiza los procesos de compilación y producción de los diccionarios en lengua inglesa, para postular como tesis que existen factores que han influenciado el desarrollo de repertorios lexicográficos en las últimas décadas (estudios sobre los usuarios; estudios sobre la lingüística; y la incorporación del computador en la elaboración de los diccionarios y en su utilización por parte del público) y que esto determinará la calidad de los repertorios en el futuro. En segundo lugar, desarrolla la noción de que los diccionarios en lengua inglesa son un buen ejemplo de la evolución de la lexicografía desde el siglo XVII hasta la actualidad, lo que podría dar luces del comportamiento de la disciplina en el futuro. Este texto, asimismo, no se centra solo en la descripción (puesto que no es un manual de lexicografía), sino que es una reflexión sobre las fortalezas y las debilidades que la práctica (meta)lexicográfica ha tenido.

La obra se presenta en diez capítulos, en los que el autor analiza detalladamente distintos aspectos de la lexicografía en lengua inglesa, tanto en Inglaterra como en los Estados Unidos de Norteamérica. Se provee, adicionalmente, de una serie de imágenes, en papel fotográfico, de distintos hitos de la lexicografía en lengua inglesa, así como de las nuevas técnicas empleadas en la elaboración de los diccionarios. Finalmente, se presenta un índice muy completo de obras y autores relacionados. Es importante señalar que algunos capítulos y apartados de la obra (Capítulo 7; capítulo 8, apartado 2) fueron publicados previamente en otro texto del mismo autor, bajo el nombre de *Modern lexicography: an introduction* (2000).

En el primer capítulo (Dictionaries and the dictionary), se busca determinar el origen del vocablo y sus primeros registros en las lenguas europeas, para luego definir qué es el diccionario y cómo esta noción es analizada en distintos repertorios. Así, se identifican

tres tipos de tratamiento: el del usuario común (representado por la definición del *Oxford English Dictionary* [*OED*]); el del lexicógrafo (expuesto en la definición de J. Rey-Debove) y el presentado, como síntesis, por Béjoint. En suma, ‘diccionario’ es “una herramienta de referencia, en papel o formato electrónico, que provee información sobre el sentido y uso de una muestra representativa de ítems léxicos de una lengua o una variedad de lengua, en donde cada ítem es tratado en un párrafo separado, y todos los párrafos están ordenados para una consulta fácil” (Béjoint 2010:34)¹.

Una vez establecido el objeto de estudio, es posible proponer las distintas tipologías que se conocen de él; sin embargo, estas no son posibles de aplicar taxativamente, por lo que solo se pueden aplicar criterios básicos para la clasificación, muy fáciles de identificar (monolingüe o bilingüe [o multilingüe]; general o especializado; lingüístico o enciclopédico; para hablantes nativos o para extranjeros; para adultos o para niños). El diccionario que, sin lugar a dudas, es el fundamental, es el monolingüe; en él piensa el usuario común cuando se le menciona la palabra “diccionario”.

En el segundo capítulo (A brief history of English dictionaries), se realiza una revisión sumaria del desarrollo de los repertorios en lengua inglesa, para focalizarse en dos repertorios en particular: el *Dictionary of the English Language: in which the words are deduced from their originals, and illustrated in their different significations by examples from the best writers. To which are prefixed, a history of the language, and an english grammar* de S. Johnson (1755) y *A compendious Dictionary of the English Language* de N. Webster (1828). En el caso del diccionario de Johnson, señala Béjoint que es alabado y criticado por igual, puesto que muchos teóricos no reconocen la importancia de la incorporación de elementos en las que Johnson fue pionero. Sirva para representar la relevancia del repertorio de Johnson el hecho de que, con posterioridad a la obra del inglés, el diccionario se convirtió en un tesoro, al materializar el lenguaje de un grupo o de una nación; esto, asimismo, permitió el desarrollo de la normatividad detrás del diccionario, puesto que se le concibe como un instrumento de estandarización; además, comienza a utilizarse, siempre en el ámbito de la lengua inglesa, la base literaria como autoridad. Respecto de Noah Webster y su trabajo, la particularidad de su diccionario es ser el primero en utilizar en su título la palabra “americano”; al igual que el diccionario de Samuel Johnson, su obra presenta virtudes y defectos, pero hay ciertos aspectos que delinearon lo que sería la lexicografía norteamericana, y que la diferenciaría de la inglesa, como el tipo de selección de léxico que realizó (la que se centró más en términos científicos que en terminología de las artes).

Los capítulos tres (The British tradition of the scholarly dictionary), cuatro (The American tradition of the utility dictionary) y cinco (A new tradition: the dictionary for foreign students) se dedican a analizar el rol de ciertos diccionarios en el ámbito de la lexicografía en inglés. En el capítulo tres se profundiza el rol que el *Oxford English Dictionary* ha tenido no solo para la disciplina, sino también para la cultura inglesa. Esta obra monumental se caracterizó, desde sus inicios, tanto por las especiales condiciones en que se comenzó su elaboración (con la proclama de R. Trench sobre el lamentable estado de la lengua inglesa en el siglo XIX), como también por características de su plan, dado a conocer en 1884, y que se mantuvo hasta el fin de la primera edición, en 1928.

En el capítulo cuatro (The American tradition of the utility dictionary) se analiza el desarrollo de repertorios en los Estados Unidos de Norteamérica desde fines del siglo XIX hasta la actualidad. En el caso americano, el diccionario de Webster (reformulado en 1934)

¹ Todas las citas del texto de Béjoint son traducciones nuestras.

dominó ampliamente el mercado hasta la década del sesenta, por la calidad de sus definiciones, por el tratamiento de la pronunciación y por ser una obra que incorporaba gran cantidad de voces regionales americanas. Esta obra dio pie para un gran desarrollo comercial, por lo que se desarrollaron nuevos diccionarios de escritorio (como *The American Heritage Dictionary of the English Language* [1969]) y diccionarios escolares. También comenzó el auge de los diccionarios especializados, entre los que destacan los diccionarios de *slang* (por ejemplo, *The American Thesaurus of Slang*, de Lester Berrey y Melvin van den Bark [1942]) y los diccionarios de voces regionales (*Dictionary of American Regional English*, dirigido por Frederic Cassidy [1985-2002] es el más reconocido). Los diccionarios americanos presentaron particularidades frente a los británicos; estas se concentraron en ser más enciclopédicos, prescriptivos, estar mucho más centrados en el léxico científico y técnico, incorporar gran cantidad de colocaciones y fraseología, e indicar la pronunciación con un sistema auxiliar (los lexicógrafos americanos consideraban que, dado que los usuarios comunes no conocían el *Alfabeto Fonético Internacional* [AFI], no podían emplearlo para transcribir la pronunciación).

En el capítulo cinco (A new tradition: the dictionary for foreign students) se realiza una revisión de los diccionarios para extranjeros realizados en lengua inglesa. Este campo se desarrolló ampliamente después de la segunda mitad del siglo XIX, cuando comenzó el auge de la enseñanza de inglés como lengua extranjera. El primer diccionario británico fue el desarrollado por Harold Palmer (*The scientific study and teaching of languages*, 1917) y el primer americano fue el de Edward Thorndike (*The teacher's Word book*, 1921). Estas dos obras, pioneras en cada lado del mundo, permitieron y alentaron el desarrollo de muchas otras, entre las que se consideran como principales los siguientes diccionarios: *The Oxford Advanced learner's Dictionary* (1942); *Longman Dictionary of Contemporary English* (1978); *Collins COBUILD English Language Dictionary* (1987); *Cambridge International Dictionary of English* (1978); y *Mac Millan English Dictionary* (2002). Cada una de estas obras presenta particularidades e innovaciones, que los hacen más atractivos para sus usuarios; sin embargo, hay aspectos que comparten: son de uso cotidiano; se centran en la calidad de la microestructura más que en el lema; se centran en las palabras y sentidos más frecuentes; dan gran importancia a la transcripción de la pronunciación de acuerdo al sistema de la AFI; no proporcionan información etimológica; se da gran cantidad de ejemplos de uso; presentan ilustraciones, modelos de conjugación y cuadros explicativos (con excepción del *Collins COBUILD*); han desarrollado el formato electrónico.

En el capítulo seis (English dictionaries of the twentieth century: the cultural, the functional, and the scientific) nos encontramos con una serie de reflexiones sobre los diccionarios como objetos culturales; la visión planteada por Béjoint se relaciona estrechamente con la planteada por L. F. Lara, quien considera al diccionario como “una construcción histórica, fruto de la reflexión sobre la lengua y orientada a la conservación de la memoria y de experiencias de sentido valiosas para la comunidad lingüística entera” (1997:16). A través de los repertorios se evidencia la visión de mundo de cada grupo humano (conocimientos, creencias y valores de los grupos dominantes en una sociedad); la que se representará, en el diccionario, en la selección de palabras, en la forma de definir, en la utilización de las marcas y en los comentarios que puedan traer tales definiciones.

Ha sido labor de los metalexícógrafos explorar los diccionarios para detectar las ideologías tras de ellos; la forma misma en que se define ha sido objeto de investigación durante largo tiempo, puesto que se ve determinada por el contexto, por las corrientes políticas o religiosas predominantes. Esto puede apreciarse en la modificación realizada por las autoridades soviéticas de definiciones del *Advanced Learner's Dictionary*, diccionario para hablantes extranjeros (Béjoint 2010: 205):

- (GB) *Comunismo*: ideología que proclama la abolición de la opresión y la explotación de las clases, y la fundación de una sociedad basada en la posesión común de los medios de producción y la distribución igualitaria de las riquezas.
- (URSS) *Comunismo*: una teoría que revela la necesidad histórica para el reemplazo revolucionario del capitalismo por el comunismo.

Otros factores que han interesado a los metalexícógrafos han sido la etnicidad, los tabúes del sexo y lo escatológico, el género y los nombres propios y la cultura. Todos estos son temas de investigación en los diferentes diccionarios, en la medida en que permiten comprender las sociedades en que se producen. En el caso de los tabúes del sexo y lo escatológico, la tendencia general es a la omisión; en el caso del *Dictionary* de Johnson, se presentaron por primera vez varios términos clásicamente tabuizados; en el caso del *Webster*, recién en la reedición de 1983 se incorporó como entrada *fuck*. Este comportamiento del lexicógrafo frente a las palabras tabú se relaciona, también, con el carácter normativo o descriptivo que el repertorio pueda tener. En el caso de los diccionarios escolares, la situación es todavía más delicada; sirva como ejemplo de esto la situación que se da en ciertos estados norteamericanos, en los que los textos son sometidos a revisión por parte de organismos reguladores de la educación, quienes objetan la presencia de términos, por ejemplo, de connotación sexual, los que resultan finalmente omitidos. En el caso del tratamiento de las diferencias de género, es también perceptible en los diccionarios de lengua inglesa la superioridad masculina representada en las definiciones o ejemplos de uso incorporados; así, “[...] en el *CODI* [*Concise Oxford Dictionary*, 1.^a ed.], la entrada de *bueno*, -a está ejemplificada con ‘dale a ella una buena golpiza’, y la entrada de *espectáculo* con ‘una mujer ebria es una espectáculo deplorable’” (Allen 1986:2 [citado en Béjoint 2010:214]).

A la luz de este capítulo, es posible, asimismo, identificar las características más usuales de los diccionarios modernos; estos se caracterizan por ser: accesibles, más representativos de las variedades de la lengua, y por incorporar más términos (hay una mayor existencia de diccionarios descriptivos); el rol del lexicógrafo es mucho más potente, puesto que el estudio del desarrollo de repertorios ha aumentado y se ha hecho cada vez más sistemático.

En el capítulo siete (Lexicography and linguistics) se busca identificar qué son los diccionarios, para qué se usan, quiénes los emplean, y de qué forma los utilizan. Asimismo, se busca señalar qué métodos han llevado a identificar los criterios antes expuestos, tales como encuestas y cuestionarios. Un diccionario, ante todo, debe responder a las necesidades específicas de los usuarios. Hasta inicios del siglo XX, los diccionarios solo suplían necesidades educacionales; pero, después de los años sesenta, comenzaron a considerarse, para su elaboración, las necesidades que los usuarios manifestaban tener.

Los mismos usuarios tienen una imagen del diccionario muy idealizada, relacionada con la categoría especial de libro que representan; suele considerarse al diccionario como una biblia, un tipo de texto solemne, respetable y prestigioso. Poseer diccionarios también se relaciona con aquellos grupos que tienen el poder intelectual en una sociedad; también se le da al diccionario el rol de árbitro en conflictos, por ejemplo, legales; se le considera un depósito de todo lo existente, el lugar de lo verdadero, y, además, se le considera eterno. Todas estas características que los usuarios le asignan al diccionario se relacionan con el rol que este tiene en la sociedad, al ser del depositario de la experiencia común del grupo.

Los capítulos ocho (Computers and corpora in lexicography) y nueve (A theory of lexicography?) concentran algunos aspectos de particular interés en la práctica lexicográfica moderna; en primer lugar, en el capítulo ocho, se busca establecer las relaciones que existen entre la lingüística, como disciplina teórica, y la lexicografía, como práctica histórica. En este

sentido, analiza la influencia del estructuralismo en diferentes diccionarios norteamericanos (haciendo hincapié en el *Webster's Third New International Dictionary of the English Language*), para luego analizar la influencia de la semántica léxica en la lexicografía británica (haciendo especial énfasis en los aportes realizados por J. R. Firth, M. A. K. Hallyday, G. Leech, entre otros autores). Se concentra luego en desarrollar las características que la lingüística ha impreso en los diccionarios más modernos (la presencia de modelos sintácticos; su foco en el lenguaje de uso cotidiano, incluso de las variedades habladas; y su descripción del léxico como un sistema funcional). Finalmente, analiza ciertos aspectos de la técnica lexicográfica (la definición, la macroestructura, la construcción del lecionario, la polisemia, las entradas complejas, la fraseología, las colocaciones) que han sido influenciados por el aparato teórico lingüístico, lo que ha permitido una mejora progresiva en la entrega de las definiciones y la calidad de las mismas.

El capítulo nueve (*A theory of lexicography?*) se concentra en la influencia que el computador y el desarrollo de corpus han tenido en la lexicografía. Si bien puede resultar bastante obvia la importancia que estos elementos han tenido, esto mismo los facultó para tener un análisis pormenorizado, puesto que han multiplicado las posibilidades de conservar y organizar la información, flexibilizando la necesidad de memorización que implicaba la técnica lexicográfica tradicional. La lingüística computacional, desarrollada con intensidad a partir de los años sesenta, permitió la transferencia del diccionario a tarjetas perforadas (este método fue utilizado, por ejemplo, para la elaboración del *Gran Larousse Encyclopédico* y en los inicios del *Diccionario del español de México*); con posterioridad, el uso de computadores permitió la clasificación de datos en categorías, para luego realizar el chequeo de las referencias cruzadas, y para verificar las definiciones usadas. Los diccionarios *Longman Dictionary of Contemporary English* y el *Collins COBUILD English Dictionary* fueron dos de los primeros en ser producidos a través de computadores y, en el caso del *Collins*, en estar basado íntegramente en un corpus.

Luego de usarse los computadores para la elaboración de diccionarios, faltaba poco para que se produjeran repertorios que pudiesen reproducirse electrónicamente; los diccionarios en CD-ROM fueron el primer paso (el primer diccionario en publicarse en este formato fue francés: el *Dictionnaire Hachette*, en 1988); luego vendrían los diccionarios disponibles a través de la web, los que presentan características de manipulación muy distintas a la del diccionario tradicional. ¿Representan estos la muerte del diccionario en papel? Si bien es una realidad que los diccionarios electrónicos presentan muchas ventajas, lo cierto es que, pese a todos los anuncios de la muerte del diccionario tradicional (algunos desde 1992), este sigue siendo uno de los textos con mayor poder de venta. Además, el diccionario en papel cuenta con un rasgo que, a ojos del usuario común, el diccionario electrónico no posee completamente: sigue siendo una autoridad, sigue siendo solemne y respetable.

El capítulo final del texto (*A theory of lexicography?*) es el más breve; en él, Béjoint busca responder a la interrogante de si es posible hablar de una teoría de la lexicografía. A su juicio, esto no es posible, en la medida en que una teoría busca explicar fenómenos no explicables de otro modo, mientras que la lexicografía es ante todo un conocimiento artesanal; señala que, si bien puede desarrollarse de modo más científico, difícilmente se volverá una ciencia.

El estudio de Béjoint es, ante todo, una construcción historiográfica pormenorizada sobre la evolución de los repertorios lexicográficos en lengua inglesa; revisa el desarrollo de la lexicografía, tanto en los Estados Unidos de Norteamérica como en Inglaterra, presentando las motivaciones y restricciones que esta tuvo en su devenir. La información que proporciona, sólidamente documentada, es además apoyada por datos provenientes del estudio de diccionarios en otras lenguas: francés, especialmente. La revisión que realiza Béjoint no se limita a entregar datos sobre datos; analiza y reflexiona los distintos factores contextuales que han permitido,

o que han limitado, la producción de diccionarios en lengua inglesa en distintos momentos y lugares. No se trata de un análisis del porqué ciertos diccionarios son más eficientes o no; intenta presentar las características (positivas y negativas) que todos ellos tienen, remarcando el motivo que cada repertorio tuvo para ser elaborado y la recepción que este tuvo en su momento histórico. Asimismo, presenta reflexiones sobre la elaboración misma de los diccionarios, y proporciona las características que permiten comprender las tipologías que de estos textos existen; revisa, además, aspectos relacionados con la planta de distintos diccionarios; analiza la macro y microestructura de ellos, sus definiciones, la incorporación de marcas y comentarios de uso; todo esto va perfilando su presentación hasta llegar a la influencia que la teoría lingüística ha prestado a la lexicografía, al permitir la solidificación de la información presentada en los repertorios. Finalmente, analiza la importancia que, para el desarrollo lexicográfico ha tenido –y, probablemente, seguirá teniendo– el computador y el desarrollo de corpus.

Debemos señalar que, ante todo, este texto es una reflexión sobre las fortalezas y debilidades de la lexicografía en general; permite, además, una comprensión cabal de los distintos procesos que la lexicografía ha tenido, no solo en lengua inglesa; muchos de los análisis propuestos pueden hacerse extensivos a la práctica lexicográfica de la lengua española, lo que permitirá que el trabajo, teórico y práctico, siga fortaleciéndose en pos de la mejora del producto final.

REFERENCIAS

LARA, L. F. 1997. *Teoría del diccionario monolingüe*. México: El Colegio de México.

MARÍA ANTONIETA VERGARA DONOSO

Universidad de Chile

Becaria colaboradora de la Academia Chilena de la Lengua